

Carcajada asegurada

“Yo bebo zumos muy jodidos”, monólogo interpretado por David Broncano en el programa El Club de la Comedia, es una obra de arte hecha humor.

Humor natural y simplicidad son dos rasgos fundamentales que posee este monólogo para provocar un estallido de carcajada incontrolable que hace a un humorista darse cuenta de que está haciendo bien su trabajo. En “Yo bebo zumos muy jodidos”, emitido en 2015, un joven Broncano cuenta una breve historia completamente ficticia donde el zumo es el protagonista con el objetivo de provocar la risa a un público expectante y ansioso por una buena dosis de humor. La sencillez, la naturalidad y la elocuencia están servidas en una obra de arte hecha humor, tanto por la personalidad que desprende y la puesta en escena del humorista como por la elección de cada palabra que conforma su discurso.

Intercalando risas, a veces forzadas y otras espontáneas, el humorista provoca la risa fácil del espectador. Un público que disfruta con cada palabra pronunciada por el humorista. Además, con un tono desenfadado y sarcástico sabe llevar el hilo de su interpretación; un discurso bien estructurado y con múltiples giros que mantienen al público en vilo originando un ambiente risueño y relajado propio de la comedia que se mantiene hasta el final del espectáculo. Esto se aprecia en los cambios de tono de su voz cuando imita a múltiples personajes ficticios de su monólogo. Este ambiente espontáneo que consigue crear es muy recurrente en cada una de sus apariciones, sobre todo en su programa La Resistencia, donde su humor, espontaneidad y sencillez innata acompañada con su constante interacción con los espectadores, hacen que el espacio a su alrededor se llene de alegría, risas y mucha diversión.

La puesta en escena es inteligente e incluso intuitiva: el humorista en medio del escenario, con varios focos proyectando todo el protagonismo en cada una de sus palabras y con unos cambios de plano que hacen vislumbrar las múltiples y diferentes expresiones, tanto de David Broncano como de los asistentes. Dicen que la cara es el espejo del alma, pues solo con observar las expresiones de la cara de las personas que se encuentran entre el público se puede apreciar con suficiente claridad el estado de ánimo e incluso las emociones positivas que este monólogo suscita en ellos.

Por otro lado, algo de lo que Broncano suele pecar hasta el punto de llegar al aburrimiento es el excesivo interés por provocar una reacción en el público, tanto es así que muchas veces llega a ser repetitivo en sus palabras y el público se ve obligado a soltar unas risas forzadas para evitar un violento silencio. Sin embargo, esto no resta calidad al monólogo, donde los toques subidos de tono como “que buena mierda” y la abundante exageración desde el principio hasta el final del discurso como es el caso de “coma frutílico” o “le ha explotado el cuerpo” conforman un buen espectáculo de menos de 10 minutos que aseguran pasar un buen rato, tanto es así que, aunque sea obvio decirlo, las carcajadas están aseguradas.